



**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR MARCO PALACIOS,
RECTOR DE LA UNVIERSIDAD NACIONAL,
EL 16 DE DICIEMBRE DE 1987 EN LA ENTREGA DE LOS DOCTORADOS
HONORIS CAUSA, EN EL AUDITORIO “LEON DE GREIFF”.**

Doctores José Félix Patiño, Gerardo Reichel-Dolmatoff, Arturo Valencia Zea; Señores Miembros del Consejo Superior Universitario, Señoras y Señores.

Interpretando la destreza y magia del artista para dar fuerza expresiva y armonía a la figura humana como lo ilustra el dibujo de la tarjeta de invitación a esta fiesta universitaria, atribuyámosle un carácter alegórico. La alegoría del proceso de creación cuyo punto de partida más cierto y más aparente es el artista ante la hoja de papel en blanco y cuyo resultado no podría ser concebido con el carácter definitivo de un punto de llegada. Lo que de veras interesa es el recorrido, la búsqueda incesante, la conciencia de los límites reales que no son exclusivamente los de la superficie del papel. El trabajo de los universitarios es de esa naturaleza. Podríamos decir que cada uno de nosotros ha recibido su hoja de papel en blanco para que vaya ensayando, proponiendo, expresando, conforme al lenguaje específico de su campo de trabajo. Como en todo proceso creativo el resultado dependerá más del esfuerzo y la constancia, de la laboriosidad y la lucidez arduamente conquistada, que de las meras dotes personales. Entre nosotros y la hoja inerte dispuesta a recibir nuestros signos, hay una especie de pantalla formada por todo aquello que ha impreso previamente la cultura y la sociedad, condensada en lo que se llama para cada generación “sus tiempos”, “su época”.

Ni somos inocentes, ni podemos ser ingenuos en ese proceso, muchas veces imperceptible para nosotros mismos, que consiste en darle significado al trozo de papel.

En la interacción de las perspectivas del individuo y la colectividad, sea ésta definida en las fronteras de la Universidad, de la Nación o del planeta, el trabajo de los universitarios se refiere a la creación de nuevos horizontes científicos o tecnológicos, o humanísticos o estéticos. Horizontes cargados de compromisos morales, de valores que definen con precisión el papel que en cada época tiene el saber como fuerza universal de liberación. En ese escenario la Universidad se desarrolla mediante una crítica o un método crítico —ya sea en las ideas o en las artes— capaz de iluminar aquellas zonas en las cuales el mismo saber, o su uso y práctica, o las relaciones sociales, son artificiales, injustos, opresivos. En esa tarea, la Universidad y los universitarios, al igual que todos los creadores que trabajan fuera de ella, conocen sus vicisitudes y se expresan los conflictos entre las formas de conocer y apreciar. En el plano institucional esa tensión del recorrido creador que coloca lo nuevo contra lo viejo, a menudo se expresa como la contradicción entre la pedagogía y la creatividad, entre la docencia y la investigación, entre la necesaria transmisión del saber y el deber de producir nuevo saber.

Ello hace que la Universidad siempre requiera maestros consagrados, forjadores de escuela, capaces de dar vida y sentido a las realidades estáticas, con una mirada más penetrante, más cargada de experiencia y sabiduría que la nuestra. Ese esfuerzo, esa entrega vocacional, cuya

alegoría puede ser el dibujo de Juan Cárdenas, es lo que reconoce la Universidad como el supremo valor, como la forma concreta de la adecuación entre un ideal y su praxis. El trabajo en esa fragua es lo que hoy distingue y honra a José Félix Patiño, a Gerardo Reichel Dolmatoff y a Arturo Valencia Zea. Maestros cuyo magisterio en los campos de la biología y la medicina, de la arqueología y la antropología, de las ciencias jurídicas y sociales, rompe las murallas chinas que nuestra mediocridad suele erigir en torno a los claustros universitarios. Su infatigable labor, la tenacidad y la fé en su misión, son atributos que se proyectaron quizás, y en primer instancia, en las aulas pero que se diseñaron para iluminar espacios sociales más amplios.

Empero si la Universidad quiere reconocerse como expresión del vasto fluir de la vida, tiene que apreciar a los jóvenes pioneros que con técnicas y técnicas a veces desconcertantes por lo novedosos, combaten contra lo consagrado y lanzan dardos y puyas y tiros a todos los blancos posibles. Esa lucha es más valedera y productiva entre más reconozca la necesidad del diálogo intergeneracional, y se funde en el respeto recíproco de quienes defienden los bastiones conquistados y quienes salen a la vanguardia, ansiosos de avanzar.

Hace un año, cuando un sobrio y concurrido Encuentro de Exalumnos se dedicó a conmemorar los cincuenta años de existencia de la Ciudad Universitaria, aproveché la ocasión para referirme a algunos aspectos centrales de la naturaleza y el papel social de la Universidad de hoy, mediante estas cinco proposiciones: Universidad crítica no es universidad contestaria; Universidad popular no es universidad masificada; Universidad de excelencia académica no es torre de marfil; Universidad democrática no es universidad anárquica y Universidad autónoma no es campo extraterritorial.

Esos postulados, cuyos matices vibran y cambian por la fuerza de realidades en constante tensión, deben encauzar reflexiones y análisis y, a fin de cuentas, producir cambios de actitudes.

No es el momento de sintetizar esas propuestas. Confío que su mismo enunciado evoque y provoque más de un debate.

Pero hoy estamos festejando. Esta fiesta está dedicada a los Doctores Honoris Causa, a sus familias y a sus invitados. También a los profesores de la Universidad, cuyo esfuerzo y disposición de servicio han dado lugar a una especie de arte de sobrevivir entre marejadas y tiempo nublado. La música interpretada por el Coro será el testimonio de nuestra gratitud.

Ciudad Universitaria, diciembre 16 de 1987



770115190006655

345 484173

REVISTA

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Director: Rubén Sierra Mejía

Consejo de redacción: María Teresa Cristina, Santiago Díaz Piedrahita, Ellie Anne Duque, José Granés, Pilar Mejía, Marco Palacios, Ramón Pérez Mantilla, Germán Rubiano Caballero, Carlos Enrique Ruiz, Nicolás Suescún.

EN ESTE NUMERO

Marta Fajardo de Rueda / Alberto Urdaneta / 3

Carlos Martín / Silva / 8

Víctor S. Albis / Regino Martínez-Chavanz / Las investigaciones meteorológicas de Caldas / 12

Jaime Jaramillo Uribe / Las ideas políticas en los años treinta / 25

David Sobrevilla / La influencia de Mariátegui en las ciencias sociales en el Perú / 31

Eva Klein / Baldomero Sanín Cano / 41

Jaime García Maffla / Fernando Charry Lara y la creación poética / 56

Ricardo H. Herrera / Juan Rodolfo Wilcock y el problema de la restauración neoclásica / 65

INFORME: Fabricación y estudio de materiales superconductores en Colombia / 77

COMENTARIO: Camilo Domínguez / Proyecto vía alterna Bogotá-Leticia / 82

RESEÑAS: Jaime Vélez Sáenz / La filosofía de la Constitución colombiana / 84

Ricardo Sánchez / Las ideas socialistas en Colombia / 90

Ricardo Sánchez / La proletarianización de Bogotá / 93

Fernando Cubides / Violencia y Democracia / 94

Este número de la *Revista de la Universidad Nacional* está ilustrado con caricaturas de Alberto Urdaneta (1845-1887). En la portada se reproduce el retrato de Urdaneta hecho por A. Greñas.

REVISTA BIMESTRAL. SEGUNDA EPOCA. VOLUMEN III No. 14-15
NOVIEMBRE 1987 - BOGOTÁ - COLOMBIA

Diseño: David Consuegra

Corrección de Textos: Alberto Estrada

Fotocomposición, Artes e Impresión: Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Canje: Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central.

En Colombia \$1.000.00
En el Exterior US \$5



El presidente de la República Aquileo Parra y el gobernador de Cundinamarca Jacobo Sánchez.